

Prólogo

Este libro une ideas diversas de cada área del Departamento de Humanidades y Artes; fueron expuestas en la pasada Semana de las Humanidades (Universidad Santiago de Cali, 2018), en la que estuvieron presentes invitados internacionales, de otras universidades colombianas y de nuestra Alma Mater. Este evento ha sido el espacio natural ya con doce ediciones para dialogar, la comunidad académica, de los docentes asociados directamente en esta unidad desde sus áreas (filosofía, arte, ciencias sociales, ética e intervención social) los de otras con intereses comunes. Ha sido una construcción colectiva, plural y de búsqueda de intereses comunes. Académicos de México, Francia, Ecuador, Perú, España, Venezuela, Uruguay, Cuba, Argentina, EEUU, Costa Rica, Brasil y España han participado en estos años contando con el apoyo de la Alta dirección de nuestra Universidad...pero antes de explícales el libro quisiera hablar de las Humanidades.

Para muchos, por estos días hablar de Humanidades, es poco productivo, es un ejercicio subjetivo que poco o nada, cambia o transforma este mundo. Las Humanidades no son ciencia dicen algunos. Las Humanidades para otros son oratorias, estilos literarios y discursos o como dicen algunos simples mortales, “es carreta”. Quienes hablan y piensan así, están negándose así mismo, pues la esencia de las Humanidades es la condición humana en toda su complejidad, en toda su historia y en toda la finitud de nuestra existencia.

Las Humanidades centran su mirada justamente en el único objeto que es fuente de conocimiento y que, a la vez, se estudia introspectivamente, el hombre y la humanidad. Las Humanidades tienen en el Hombre, el más misterioso objeto-sujeto del conocimiento recorriendo su andar que va desde la contemplación viva, al pensamiento abstracto y de ahí, a la práctica científica transformadora.

Es el humanista, quién se pregunta primero qué es el conocimiento, sus límites, las vías de llegar a él, reducir la incertidumbre en este universo y aceptarla. No ha existido ciencia, disciplina, campo de conocimiento que no tenga historia. Toda ciencia tiene orígenes y fundamentos; por ello, toda ciencia a pesar de los pesares, tiene un pensamiento epistemológico, es decir, una filosofía, que orienta y sigue dando los elementos nodales para plantearse un problema, hacer estallar un paradigma y mirar desde nuevas posturas una teoría, pero siempre, en un avance continuo. No hay ciencia sin filosofía.

El Hombre más simple, más allá de los títulos que tenga o no, está, ha estado y estará frente a la búsqueda de preguntas eternas y que en la intimidad de nuestras vidas nos las hacemos no pocas veces: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la verdad? ¿Estamos solos en el universo? ¿Qué es la belleza? ¿Cuál es el papel de Dios? ¿El conocimiento tiene un límite? ¿Los avances de la tecnología y las biotecnologías harán del hombre una subespecie? ¿Qué es el amor o la felicidad?

Hablar de Humanidades puede ser retórico ante el peso de la instrumentalidad del conocimiento, pero no es así. No hay acto pedagógico o cognitivo, ni institución universitaria, que no enuncie ser humanista.

La formación de un ciudadano, profesional, crítico, incluyente, socialmente responsable, ético, solidario, multicultural, ecuménico y plural requiere de una sólida formación humanista y cada día se hace más necesario frente a la crisis de valores y principios éticos. El mundo demuestra que la profesionalización pura, aséptica no ha sido muy eficaz, ni eficiente cuando vemos que es una constante la corrupción en la gestión pública, el plagio en las investigaciones, la irresponsabilidad ambiental en las obras,

en los proyectos, cuando se prestan los servicios de salud como manejando una calculadora o la educación con criterio de élites. Esa es la realidad de ejercicios donde las Humanidades han sido valoradas como simples rellenos, o vacuas.

Por ello, me complace presentar este libro que compila miradas diversas del campo humanístico en nuestra Universidad Santiago de Cali; una universidad que ha transitado hasta reconocer la necesidad de las Humanidades en su misión y visión como centro de formación de profesionales en una ciudad-región urgida de respuestas incluyentes, plurales y solidarias.

Creo que me permitiré decir desde mi recorrido en este campus, que he visto transformarse, crecer y hacerse más y más universidad, que las Humanidades están en el justo momento de hacer un salto hacia nuevos retos. No solo porque tal vez, me sorprenda con que aparezca una facultad de Humanidades, amén que nominalmente epistémicamente la subordine a un campo y no a su condición de ciencia.

Las Humanidades deben ganarse, mostrar la necesidad de entrar en cada investigación haciéndola interdisciplinaria y salirse de ese estrecho y a la vez infinito espacio cerrado, propio. Urge, no hay otra forma de decirlo, que las Humanidades se apropien de las tecnologías, de los debates sobre la incertidumbre, de la entropía, del pensamiento complejo, de las nuevas relaciones éticas, bioéticas del científico con las ciencias, de adentrarse en los límites de las relaciones hombre-tecnología si es que tuviera límites; y todo ello, sin renunciar al pensamiento crítico y la fantasía creadora del humanista para establecer puentes entre problemas y realidad.

Platón, Da Vinci, Leibniz, Verne, Bradbury, Asimov fueron humanistas que hicieron desde la filosofía y el arte, desde la ciencia ficción; son ejemplos de cómo las Humanidades han calado e influido en las ciencias, han sido esos puentes que la ciencia pura nunca vio y ellos, es decir, los humanistas, si avizoraron. Hace falta convertir la ciencia en un factor de cambio y transformación, hace falta comprender que el arte y la comunicación son herramientas de educación e información de resultados y para el cambio social.

La comunidad de humanistas no puede dejar nuestras herramientas primarias solo para algunos; debemos saber apropiarnos de los novísimos recursos desarrollados por colegas humanistas sin temor a la tecnología para articularse a las otras ciencias de forma muy efectiva.

No me queda más que, agradecer a la Universidad Santiago de Cali en la persona del Rector, Dr. Carlos Andrés Pérez Galindo, Zonia Velasco, Vicerrectora Administrativa, Pilar Cogua Directora General de Investigación, y al Editor Edward Ordoñez, el apoyo que recibió el Departamento de Humanidades y Artes en esta Semana de las Humanidades y en toda ocasión, durante todos estos años. Nunca faltó el respaldo. A ustedes mi gratitud personal.

Igualmente, y en particular a la profesora María Fernanda González quien asumió la coordinación académica de este evento con amor, compromiso y lealtad, mi afecto y amistad.

Sea este el espacio para que se conozcan estas ideas con la riqueza que tienen las Humanidades, las coincidencias y diferencias que seguramente hemos tenido y tendremos pues así es el mundo académico en sus aportes. Esa es la academia.

Pedro Pablo Aguilera González
Director del Departamento
de Humanidades y Artes 2006-2018